

Jesús, el buen Pastor, nos guía hacia el cielo y nos hace felices en la tierra (Domingo IV de Pascua-B).



En los **Hechos de los Apóstoles** Pedro, después de curar a un hombre, dice que lo ha hecho en nombre de Jesús, que es "la piedra clave" de todo el edificio de la salvación (la piedra clave era la que aguantaba toda la casa, porque aguantaba los arcos, la bóveda, es decir el techo). Los Apóstoles ya no son cobardes y comienzan a ser testigos valientes

ante los judíos, hablan de Jesús como el único que puede salvar. Usa las palabras del **Salmo**: "La piedra que desecharon los arquitectos, es ahora la piedra angular", que cantó Jesús en la Última Cena, donde hizo este cambio: la piedra que tiraron los judíos -lo empujaron a la cruz y lo mataron- ha sido levantada como la Iglesia que es el edificio de su cuerpo salvador, de los hijos de Dios, como dice **San Juan**: "Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no lo conoció a Él. Queridos: ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal cual es". Los bautizados somos "hijos de Dios"; pero Jesús el buen pastor nos va llevando hacia donde está Él para que lo veamos como Él es, en el cielo. En el **Evangelio** Jesús nos dice: "-Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas... que conozco a las mías y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo Pastor. Por eso me ama el Padre: porque yo entrego mi vida para poder

recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para quitarla y tengo poder para recuperarla. Este mandato he recibido del Padre". Jesús en estos días nos enseña que es el buen pastor que nos lleva a la felicidad, que ha dado su vida por amor a cada uno de nosotros a través de la Cruz, y que con su Resurrección nos ha salvado y nos llevará al cielo si le dejamos. Como los buenos pastores, cuando una oveja se hace daño o se pierde Jesús va a buscarnos y nos carga encima del hombro y nos lleva. Y siempre está dispuesto a defendernos con su vida, porque nos quiere, y nos



sentimos seguros al lado de este pastor bueno que nos acompaña siempre. Da la vida por mí, me ama y vive por mí. Nunca me abandona a mi suerte cuando llega el peligro. Está representado por el Papa, por los obispos, pero Jesús es siempre Él... "yo soy el buen pastor", nos dice. Continúa Él... Voy a rezar para que en la Iglesia haya buenos pastores que le ayuden a Jesús el Buen Pastor, a apacientar sus ovejas. Cuando pregunta a Pedro "¿me amas?" luego le dice "apacienta mis ovejas", son las ovejas de Jesús, somos de Jesús...

Cuenta uno: Hace muchos años, cuando trabajaba como voluntario en un Hospital de Stanford, conocí a una niñita llamada Liz quien sufría de una extraña enfermedad. Su única oportunidad de recuperarse aparentemente era una transfusión de sangre de su hermano de 5 años, quien había sobrevivido milagrosamente a la misma enfermedad y había desarrollado anticuerpos necesarios para combatir la enfermedad. El doctor explicó la situación al hermano de la niña, y le preguntó si estaría dispuesto a dar su sangre a su hermana. Yo lo vi dudar por sólo un momento antes de

dar un gran suspiro y decir: "Sí, lo haré, si eso salva a Liz".

Durante la transfusión, él estaba tumbado en una cama al lado de la de su hermana, y sonriente mientras nosotros lo asistíamos a él y a su hermana, viendo retornar el color a las mejillas de la niña. Entonces la cara del niño se puso pálida y su sonrisa desapareció. Miró al doctor y le preguntó con voz temblorosa "¿A que hora empezaré a morirme?" Como sólo era un niño, no había comprendido al doctor; él pensaba que le daría toda su sangre a su hermana. Y aun así se la daba. Esto sí que es amar.

Jesucristo nos ha amado como nadie nunca ha amado, el sacrificio de la Cruz es la máxima expresión de este amor. El dolor de todo el mundo, queda allá representado: Jesús ha querido yacer sobre la cruz por dar un sentido a todo el dolor, lo última palabra corresponde a la vida y el amor. Puesto que ÉL, tras sufrir, resucitó para que nosotros también resucitáramos. Tanto nos amó Dios, que nos dio a su hijo único, para que quienes crean en ÉL no mueran sino que tengan la vida eterna. Es Dios, quien asumió nuestras culpas, murió por nosotros y nuestros pecados, que por la cruz nos rescata de todo mal. Verdaderamente, ¡Dios es grande! Nos ama con pasión. Ante este misterio, sólo podemos arrodillarnos y contemplar, y adorar, admirados, el hijo de Dios hecho niño, hecho hombre, clavado en la cruz (con los brazos abiertos, como para decirnos que no quiere cerrarlos, que está siempre esperándonos para acogernos con un abrazo), y resucitado por nosotros, y ¡hecho pan para que lo comamos! ¡Hasta aquí llega su humildad! ÉL no está lejos de nosotros. Anda con nosotros y nos da su Espíritu Santo. Si vamos con fe a la Penitencia y a la Eucaristía, seremos sus amigos, como Jesús que continúa pasando hoy en el mundo haciendo el bien, seremos en el mundo sembradores de paz y de alegría. En estos 40 días en los que Jesús se aparece hasta que sube al cielo y nos deja con el Espíritu Santo, que es Dios con nosotros, lo vemos hoy como buen pastor, y me viene a la cabeza la historia de aquel que cuando murió fue al cielo. Le dijo Jesús "ahora te enseñaré el camino de

tu vida" y trayéndolo a una playa donde había dos hileras de huellas le dijo: -"¿De quiénes son?" -"No sé", respondió. "-Pues mira -le dijo Jesús- estas huellas son tuyas, que ibas por el camino de la vida, y estas otras al lado son mías, que estaba siempre a tu lado, aunque muchas veces no me veías". "-Es verdad, le dijo esta persona- y a veces no es que no te viera, es que no quería verte". Y más adelante se veía sólo una hilera de pisadas. "-¿De quién son?" le preguntó Jesús. -"Este debía de ser yo que me iba por mi cuenta y te dejaba solo", dijo pensando que ya sabía de qué iba la cosa. -"No"-respondió Jesús-, "estas no soy tuyas, son mías, es cuando tú ya no podías más, y yo te cogía en brazos, te llevaba a cuestras..."



(Para recibirlo por e-mail, mandar la palabra "meditaciones" a meditaciones-jovenes@googlegroups.com o a llucia.pou@gmail.com)